

«CALEPITRIMERUS VITIS» CAN.

ERIOPHYIDAE - PHYLLOOPTINAE, ACARINA - TROMBIDIFORMES

PARASITO ESPECIFICO DE LA VID NUEVO PARA LA FAUNA ARGENTINA¹

POR UBALDO LOPEZ CRISTOBAL²

Durante los últimos años los viticultores de la zona de la ribera del Río de la Plata se vienen preocupando a raíz de una serie de anomalías observadas en sus plantaciones de *Vitis labrusca* L. por causas desconocidas.

Dichas anomalías se atribuyeron a la acción de "virus" no determinados, a trastornos fisiológicos, intoxicaciones por gases nocivos, contaminación de las aguas de riego con petróleo o residuos de fábricas, etc.

Sin eliminar aquellas causas, nosotros atribuimos también iguales daños a "toxemia" producida por algún parásito invertebrado.

Examinando en laboratorio cientos de muestras recogidas con frecuencia semanal durante todo el año, encontramos casi siempre un ácaro trombidiforme de la familia de los Eriofíidos, subfamilia Fillocoptinos, muy pequeño, ya que mide por término medio 160 micrones, y al cual determinamos, según la clave de Keifer, como la especie *Calepitrimerus vitis* Canestrini (fig. 1), nuevo para la fauna argentina.

En crianzas artificiales sobre plantas sanas, el ácaro reprodujo los síntomas observados cuando las formas deutóginas viven sobre las yemas al comenzar su actividad de primavera.

¹ Trabajo recibido para su publicación el 6 de mayo de 1958.

² Profesor titular de Zoología Agrícola.

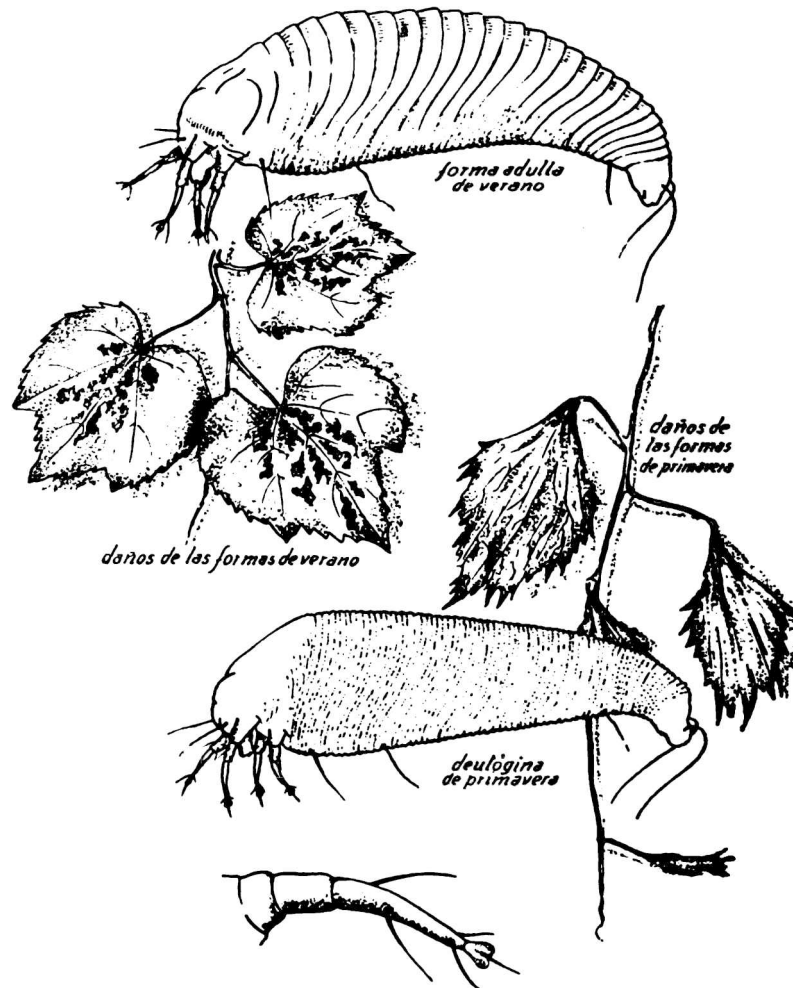


Fig. 1. — Formas inmadura y adulta del ácaro eriofido que intoxica las yemas florales y vegetativas de la vid. (Observación microscópica, 450 X)

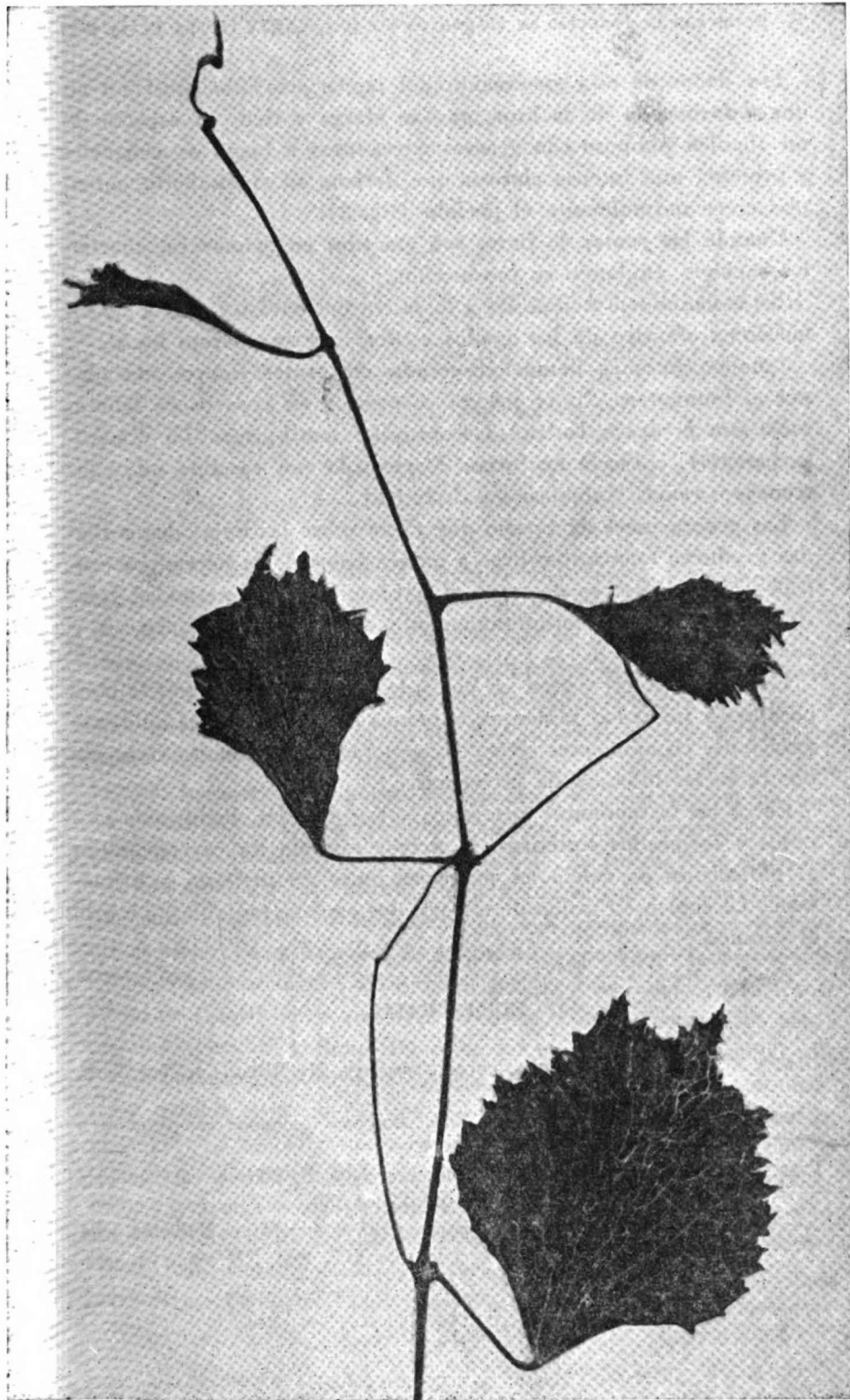


Fig. 2. — Fotografía de las deformaciones típicas en las hojas de vid, provocadas por el ácaro *Calepitrimerus vitis* Canestrini, cuando vive sobre las yemas, durante la primavera

Los daños de esta generación del nuevo eriófido consisten en una deformación de la hoja, que se alarga y tiene el aspecto de un abanico plumoso con gruesas nervaduras y luego se acartucha y presenta una intensa clorosis que detiene su crecimiento, mientras crece normalmente el pecíolo (fig. 2).

Cuando las yemas de flores son atacadas en primavera, abortan los racimos, anulando su producción.

Estos daños son atribuibles a la saliva del parásito y a la acción mecánica ofensiva de los agudos estiletes de su aparato bucal.

Iguales síntomas hemos observado en brotes nuevos atacados por el homóptero *Aphis gossypii* Glover, y en ensayos de laboratorio con la droga Isolan (1 isopropil-3 metil-pirazolil-5 dimetil-carbamato), aplicada en forma de pomada con vaselina sobre los troncos o ramas (intoxicación sistémica).

Las generaciones de verano que viven sobre las hojas desarrolladas producen manchas rojizas a ambos lados de la nervadura central. En este caso se destruye el parénquima y la actividad fotosintética se reduce considerablemente, terminando en clorosis y caída de la hoja.

Las generaciones tienen un ciclo de 30 a 40 días, según la temperatura y humedad reinantes, y hemos constatado hasta cinco generaciones en ambientes secos. La generación invernante vive protegida en las bráctecas de las yemas.

Entre los tratamientos ensayados sobre cultivos, incluyendo clorados y fosforados sintéticos, la mayor eficacia ha correspondido al polisulfuro de calcio en pulverizaciones de invierno y primavera. Le siguen en orden de eficacia los azufres mojables, durante el verano.

BIBLIOGRAFIA

- BAKER, E. W. 1952. *An introduction to Acarology*. MacMillan Co. New York, pág. 157.
- KEIFER, H. H. 1946. *A review of North American economic eriophyidmites*. J. Econ. Ent. 39 (5) : 563-570.
- PETRI, L. 1933. *Malattie della vite*. Bolletino della R. Stazione di Patologia Vegetale, año XIV, 1934, XII n° 1, pág. 10.
- 1934. *Deperimenti di viti in Puglia causati da un'acariosi*. Bolletino della R. Stazione di Patologia Vegetale, año XIV, 1934, XII n° 1, pág. 382.